

Año XIV
Edición en Español
9 de julio de 2005

el **S em a n a r i o**

Publicación
gratuita

"SI NO QUIEREN
SABER LA VERDAD,
QUE NO ME
BUSQUEN"



Santa Teresita

de **B e r a z a t e g u i**

Número 622

TERCER MILENIO

Editado

por: **FUNDACIÓN MISERICORDIA DIVINA** Asociación de Laicos Católicos
Casilla de Correo n° 7 - B1880WAA - Berazategui - Argentina

¿MOMIAS O SANTOS? IV

Se intentó la deliberada y rápida destrucción de los cuerpos de tres santos poniendo cal en sus ataúdes: San Francisco Javier, San Juan de la Cruz y San Pascual Baylón. Como es bien sabido, la cal deja los huesos absolutamente limpios en unos cuantos días. En los dos primeros casos se intentó provocar rápidamente la descomposición para que sus traslados pudieran llevarse a cabo más conveniente e higiénicamente, transfiriendo sus huesos en lugar de los cuerpos medio deteriorados. En el caso de San Pascual, el intento de provocar una desintegración acelerada obedecía a evitar que los olores ofensivos de la putrefacción molestaran a los visitantes al santuario, un hecho que podría afectar la devoción y el dulce recuerdo de su memoria. En los tres casos la preservación triunfó. De hecho, en el caso de San Francisco Javier, a pesar de su tratamiento inicial, de varias traslaciones, de amputación de miembros, y el rudo trato de su cuerpo cuando fue forzado a entrar en una tumba demasiado pequeña para su tamaño, era todavía hermoso ciento cuarenta y dos años después. El cuerpo de San Juan de la Cruz permanece todavía hasta el presente perfectamente flexible.

La humedad es el factor principal que colabora en la disolución de la carne, y aunque muchos de los

incorruptos encontraron esta condición durante sus entierros, sus preservaciones se mantuvieron inexplicablemente, desafiando las leyes naturales. Debemos considerar el caso de Santa Catalina de Génova, quien permaneció en la tumba por dieciocho meses, pero fue encontrada perfectamente limpia, contradiciendo la humedad y la mortaja putrefacta. Santa María Magdalena de Pazzi fue desenterrada un año después de su muerte y sus ropas fueron encontradas mojadas, aunque su cuerpo permanecía completamente inafectado. Santa Magdalena Sofía Barat permaneció perfectamente preservada por veintiocho años aunque fue encontrada en vestidos húmedos y enmohecidos dentro de un ataúd que estaba en estado de desintegración avanzada. Nueve meses después de su muerte, se halló que Santa Teresa de Ávila se encontraba en un ataúd del que se había soltado la tapa, permitiendo que tierra húmeda cubriera su cuerpo. Aunque sus restos estaban vestidos en fragmentos sucios y podridos de tela, su cuerpo no sólo estaba fresco y perfectamente intacto después de la limpieza, sino que además estaba misteriosamente fragante.

Fue tal la excesiva humedad en la bóveda de San Carlos Borromeo, en la Catedral de Milán, que ésta causó la

Retiro Espiritual

Domingo 31 de Julio

a las 9:00 horas

El Sagrado Corazón de Jesús

Inscripción gratuita

4-256-8846

o personalmente en el Santuario



corrosión y podredumbre de las dos tapas de su ataúd, causando que la humedad a d penetrara hasta



Santa Catalina Labouré
1806-1876

el cuerpo, pero sin descomponerlo. Los restos de San Pacífico de San Severino fueron enterrados sin ataúd directamente en tierra por indicación de la regla de su orden, como en el caso de Santa Catalina de Bologna. Sin embargo, ambos se mantuvieron en perfectas condiciones.

Cincuenta y seis años después de la muerte de Santa Catalina Labouré (vidente de la Medalla Milagrosa), su cuerpo fue encontrado perfectamente blanco y natural, incluso cuando su triple ataúd se encontraba muy afectado por la excesiva humedad. Tan grande fue la cantidad de humedad que penetró por sus resquebrajaduras que parte de su hábito se deshacía marchito hacia su mano, como observaron los médicos examinadores.

El cuerpo de Santa Catalina de Siena también soportó los abusos de la humedad, pero fue encontrado inafectado después de haber sido colocado en un cementerio donde el Beato Raymundo de Capua dijo que “estaba muy expuesto a la lluvia”. La ropa con la que fue enterrada sufrió severos deterioros por la humedad.

De las muchas santas reliquias que sobrevivieron a las ruinas de la humedad durante sus entierros, tal vez el más impresionante es el caso de San Charbel Makhlouf, quien fue enterrado sin ataúd, como está recomendado en la regla de su orden religiosa. Su cuerpo fue encontrado flotando en barro dentro de una tumba inundada, durante la exhumación llevada a cabo cuatro meses después de su muerte, tiempo suficiente como para permitir al menos una destrucción parcial. Su cuerpo, que se ha preservado perfectamente como cuando estaba vivo y flexible por más de setenta años, constantemente emite un bálsamo perfumado que ha sido reconocido como verdaderamente prodigioso.

Los cuerpos de tres santos soportaron condiciones inusuales: la del aire, el agua y la sangre. La conservación del cuerpo de San Coloman es bastante notable debido a que su cuerpo permaneció suspendido de un árbol en el cual había sido colgado por un período tan largo que los pobladores lo hallaron francamente milagroso. Debe notarse que la descomposición de un cuerpo expuesto al aire es ocho veces más rápida que la de aquellos que son enterrados, debido a la actividad de los microorganismos que hay en el aire.

Continuará

Capítulo 9



RESUMEN: Se descubre que son varios demonios los que poseen al sacerdote, como un ejército en orden de batalla.

LA OTRA VOZ

De rodillas frente a la imagen de Jesús y de su madre, la Santísima Virgen, la mujer guiaba el Rosario con serenidad. Las Avemarías se repetían cadenciosamente y los participantes, unas treinta personas, respondían al unísono a cada una de las invocaciones. Sin apresuramiento ni modorra, sabiendo que la oración era lo que lo atraía y hacía que les hablara. Él mismo había elegido esa manera y cada vez que se reunían según se los había pedido, se hacía presente y les hablaba. Los mensajes de Jesús eran a veces breves, a veces extensos. En algunas oportunidades los reprendía amorosamente, en otras les daba ciertas tareas que realizar en la semana y la mujer que lo oía se encargaba de transmitirles fielmente esas exhortaciones. La llamaban vidente, profeta, elegida. En realidad era una persona común, con una familia normal, llamada por el Señor para una misión en la que sólo debía responder con su voluntad. La aceptación (que ya había dado) la había transformado en portavoz del Señor, más allá de sus virtudes y defectos, pues con el correr de los años, Él mismo había acrecentado las unas y combatido los otros, moldeando a su mensajera de acuerdo con sus planes.

Ella sabía perfectamente en qué momento el Señor pretendía hablar a través suyo y sus seguidores habían aprendido a reconocer este instante también, por el repentino cambio en la entonación de la voz, la suavidad de las frases y palabras, la forma en que su cuerpo parecía revestirse de una luz especial, tenue pero visible para ellos. Así reconocían que había llegado el momento del “mensaje”.

Esta tarea sobrenatural le había acarreado una enorme cruz, que a duras penas lograba llevar con la ayuda celestial. La misión de señalar lo que estaba equivocado y exigir (en nombre del Señor) un

cambio en la vida de las personas no era nada grata. Muy pocos abrían su corazón y seguían el buen camino. La mayoría mantenía distancia y miraba con recelo a la “visionaria”. Especialmente los más cercanos a las comunidades de las Capillas y Parroquias cercanas, que no admitían que alguien “de afuera” señalara sus desaciertos y, en especial, los de aquellos que tenían mayor responsabilidad al guiarlos, sacerdotes y religiosas que *“nada tenían que aprender de una ignorante mujer del barrio”*. En realidad no era nada nuevo. Con cada mensaje venían a su mente las palabras del Evangelio: *“Si me persiguieron a Mí, también los perseguirán a Ustedes...”* y así era.

La voz de Dios se presentaba para corregir la voz de aquellos hombres que estaban desorganizando y destruyendo su Iglesia, y les traía los medios para solucionar estos errores. Los mensajes no le habían proporcionado ningún provecho personal: había perdido el trabajo, la familia, las amistades, pero esto no era suficiente prueba para los que la conocían. Ni médicos, ni psicólogos ni sacerdotes podían encontrar contradicciones en lo que hacía. Su salud mental y física era perfecta, con las dolencias propias de su edad pero nada más. Así, habían decidido luchar contra ella y sus mensajes con el arma más dura que poseían: la indiferencia.

Pensaban: “Sea Dios o Diablo, no escucharemos ni nos enteraremos de nada que diga o haga... La dejaremos librada a su propia suerte y que el tiempo decida... Nosotros no cambiaremos aunque tenga razón, nuestra vida ya está hecha así...” Éstas y otras reflexiones oscurecían sus pensamientos para no ver que el mismo Jesús, como prueba de su gran Misericordia, se estaba mostrando una vez más a la Humanidad para ayudarla a salvarse.

Sólo unos pocos la apoyaban y acompañaban en su tarea. Los mensajes eran transmitidos por escrito de la mejor manera posible y cumplidos con sacrificio para tratar de cubrir la tibieza espiritual y la inmoralidad que todo lo ensuciaba.

Si en algún momento Dios debía de estar enojado con los hombres, era en éste, y se los estaba haciendo saber aunque no quisieran escucharlo.

Continuará

NOTA
111

KEMPIS
Imitación de Cristo

La “Imitación de Cristo”, de Tomás de Kempis, es un libro de profunda espiritualidad, cuyo contenido ha elevado las almas de miles de cristianos. Su lectura y meditación nos llevará a cambiar nuestra vida según las leyes de Dios y alcanzar la verdadera felicidad.

El Señor: Muchas veces, ante mis ojos, es culpable el que según el juicio humano es digno de alabanza.

El Alma: Señor, Dios, justo juez, fuerte y misericordioso (Sal 7, 12), tú, que conoces la fragilidad y la maldad de los hombres, sé mi fortaleza y toda mi confianza, porque mi conciencia no me basta. Tú sabes lo que yo no sé, y por eso yo habría debido humillarme ante cualquier repreensión tuya y soportarla con resignación. Con tu bondad perdóname por todas las veces que no lo hice así, y otórgame una gracia mayor para soportarlo todo en adelante. Para alcanzar el perdón, es mejor para mí tu infinita misericordia que mi supuesta santidad para defender lo oculto de mi conciencia. Aunque no me siento culpable de nada, no por eso puedo considerarme santificado (ICor. 4, 4), porque, si no fuera por tu misericordia, ningún viviente sería justo en tu presencia (Sal 142, 2).

Capítulo 47.

Aunque sea pesado, todo hay que sufrirlo para conseguir la vida eterna.

El Señor: Hijo, que las tareas que has emprendido por Mí no abrumen tu espíritu, ni te deprimen las tribulaciones. Por el contrario, en todo acontecimiento mi promesa te dé fuerza y consuelo. Yo te puedo recompensar más allá de todo límite y medida. Aquí no padecerás por mucho tiempo ni serás por siempre atormentado por los dolores. Espera un poco más y verás cuán pronto llegará el fin de tus sufrimientos.

Continuará

PARA RECORDAR EN ESTA SEMANA JULIO

- S. 9 Nuestra Señora de Itatí.
- D. 10 San Eusanio.
- L. 11 San Benito, abad.
- M. 12 San Juan Gualberto.
- Mi. 13 San Enrique.
- J. 14 San Camilo de Lelis.
- V. 15 San Buenaventura .

La vida de los santos debe llevarnos a cambiar la nuestra...

Si Usted está triste, deprimido, angustiado por sus problemas, no lo dude...



**Retiro Espiritual
Domingo 31 de Julio
9:00 horas**

... y volverá a su hogar con la paz en el corazón...

El 13 de cada mes **SOLEMNE PROCESIÓN** con la Imagen Milagrosa de "María Rosa Mystica".

Colectivos: 98 (3 y 5), 603 (1-M-6-7-4), 219 (3)

Visite el

"SANTUARIO DE JESÚS MISERICORDIOSO"

Calle 153 entre 27 y 28 - Berazategui
Pcia. de Bs. As.

Horario de visitas y atención:
Todos los días de 9:00 a 11:00 y
de 14:00 a 16:00 hs

INFORMES:

DIRECCIÓN POSTAL:

Casilla de Correo n° 7

B1880WAA Berazategui - Argentina

WEBSITE: www.santuario.com.ar

E-MAIL: fundacion@santuario.com.ar

ESPECIAL PARA CATEQUISTAS

... Y CRISTIANOS DE BUENA VOLUNTAD

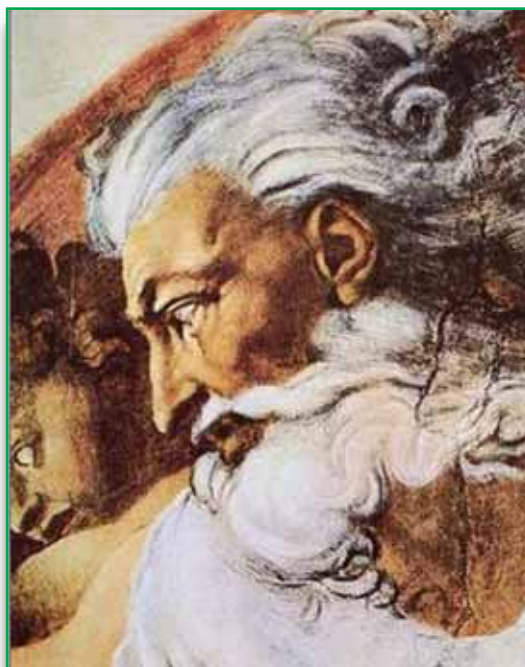
CATECISMO DE LA IGLESIA CATÓLICA



Nota 26

las grandes Iglesias de Oriente y Occidente. Nuestra exposición de la fe seguirá el Símbolo de los Apóstoles, que constituye, por así decirlo, "el más antiguo catecismo romano". No obstante, la exposición será completada con referencias constantes al Símbolo de Nicea-Constantinopla, que con frecuencia es más explícito y más detallado. Como en el día de nuestro Bautismo, cuando toda nuestra vida fue confiada "a la regla de doctrina" (Rom 6,17), acogemos el Símbolo de esta fe nuestra que da la vida. Recitar con fe el Credo es entrar en comunión con Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo, es entrar también en comunión con toda la Iglesia que nos transmite la fe y en el seno de la cual creemos.

El Símbolo llamado de Nicea-Constantinopla debe su gran autoridad al hecho de que es fruto de los dos primeros Concilios ecuménicos (325 y 381). Sigue siendo todavía hoy el símbolo común a todas



Este Símbolo es el sello espiritual, es la meditación de nuestro corazón y el guardián siempre presente, es, con toda certeza, el tesoro de nuestra alma (S. Ambrosio).

CAPÍTULO PRIMERO. CREO EN DIOS PADRE.

Nuestra profesión de fe comienza por Dios, porque Dios es "el Primero y el Último" (Is 44,6), el Principio y el Fin de todo. El Credo comienza por Dios Padre, porque el Padre es la Primera Persona Divina de la Santísima Trinidad; nuestro Símbolo se inicia con la creación del Cielo y de la tierra, ya que la creación es el comienzo y el fundamento de todas las obras de Dios.

Artículo 1.

**"CREO EN DIOS, PADRE
TODOPODEROSO,
CREADOR DEL CIELO Y
DE LA TIERRA".**

Párrafo 1. CREO EN DIOS.

"Creo en Dios": Esta primera afirmación de la profesión de fe es también la fundamental. Todo el Símbolo habla de Dios, y si habla también del hombre y del mundo, lo hace por relación a Dios. Todos los artículos del Credo dependen del primero, así como los mandamientos son explicitaciones del primero. Los demás artículos nos hacen conocer mejor a Dios tal como se reveló progresivamente a los hombres. "Los fieles hacen primero profesión de creer en Dios".

Continuará